



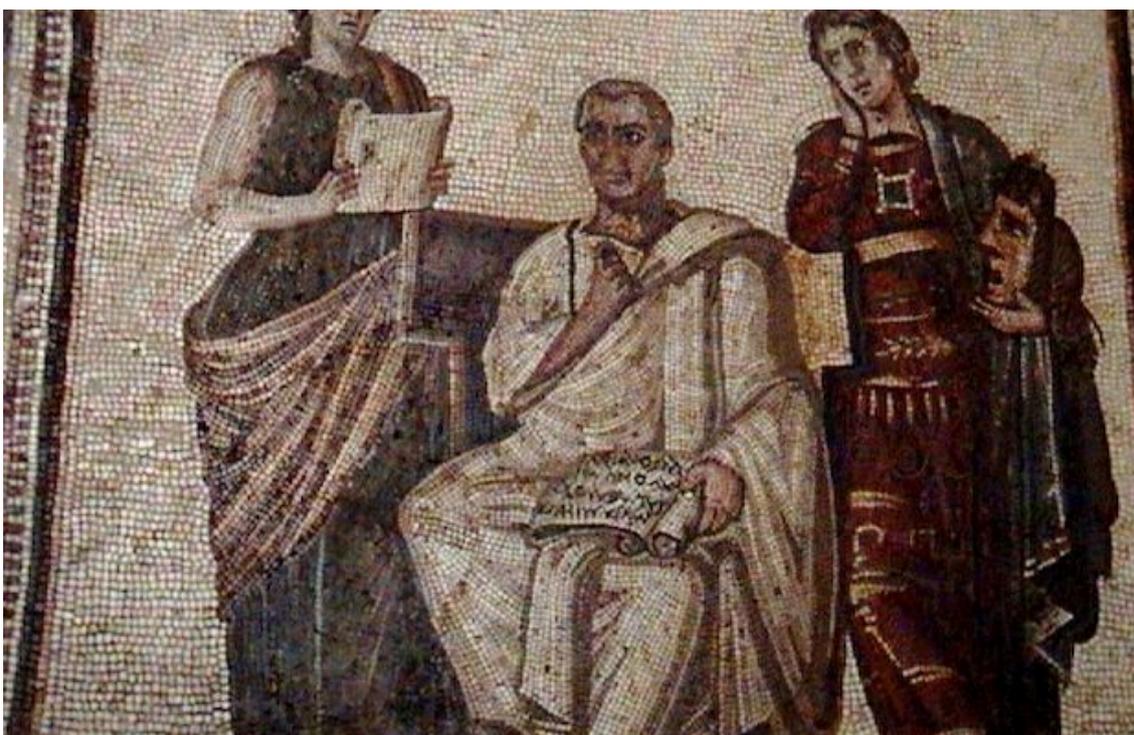
DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

manga. Tebeo japonés, ampliamente difundido en el último siglo en occidente.

Género del cómic en que la imagen -en blanco y negro casi siempre- desempeña un papel predominante en relación al texto y en el que abundan onomatopeyas, exclamaciones y frases concisas.

Su lectura resulta muy ágil y dinámica por el gran tamaño que suelen tener las viñetas cuya elaboración huye del estatismo las más de las veces. Aunque las traducciones de los títulos originales que, de manera progresiva, llegan desde el país asiático a España suelen estar editadas utilizando un papel y una tinta de mayor calidad, con portadas a todo color y papel plastificado, la inmensa mayoría de los mangas de Japón se producen empleando papel reciclado, de bajo acabado, y, en ocasiones, es posible comprar por unos pocos cientos de yenes gruesos volúmenes (de entre unas 400 a 500 páginas) en los que se reúnen los números correspondiente de títulos diferentes. Esta es la manera usual de comenzar la carrera de *mangaka* (dibujante de manga), en estos números grupales (que podríamos asimilar a nuestros fanzines), o, en un peldaño inferior, como colaborador (anónimo) para uno de estos dibujantes, especializándose en el diseño de paisajes, interiores, etc., a la espera dar el salto hacia la obra en solitario. Es, sin duda, un mundo difícil, competitivo, y, aunque durante mucho tiempo estos artistas se formaban observando las obras de los maestros anteriores, desde hace tiempo también se puede estudiar manga en algunas universidades japonesas, con programas académicos muy completos, que incluyen idiomas, historia del cine animación... Otro método para intentar dar el salto hacia la fama y el reconocimiento es participar en los distintos salones de manga del país, donde, literalmente, miles de jóvenes autores nipones, exhiben y ofrecen su

obra a representantes de casas editoriales, editoriales *underground*, etc. A pesar de estos esfuerzos, tan sólo una porción muy pequeña consigue un contrato con una editorial; otros muchos intentan la vía de la autoedición, mientras que la inmensa mayoría, tras un tiempo probando suerte, deciden dedicarse a otra cosa.

Volviendo al uso y a la difusión del vocablo, si existe un término de procedencia japonesa que esté francamente arraigado en la cotidianidad de cada vez más jóvenes de España -y también en la de los habitantes de algunos países de Latinoamérica, como, por ejemplo, Chile, Perú (por la pujanza de los denominados *nikkei* y sus esfuerzos por organizar y potenciar actos relacionados con su país de origen) o Argentina- sería *manga* (Aguilar: 2013).

El significado de dicha palabra se forma en japonés con la unión de dos *kanji*: *man* (informal, desorganizado, desviado...) y *ga* (dibujo, trazo...), queriendo significar pinturas o dibujos sueltos, también bosquejos, aquellos que no guardan un orden lógico o forman parte de una serie. En relación a esto, no hay que olvidar que, por ejemplo, las más famosas imágenes de *ukiyo-e* fechadas durante el periodo Edo se agrupaban en compilaciones o colecciones, como las archiconocidas *Treinta y seis vistas del monte Fuji* (1831-1833), de Hokusai; o las *Cincuenta y tres estaciones del Tookaidoo* (1833-1834), de Hiroshige.

Fue, precisamente, el gran ilustrador Hokusai (1760-1849) quien comenzase a hacer famoso el término *manga* para hacer referencia a sus dibujos cómicos, grotescos y de carácter variado que no se agrupaban bajo un mismo descriptor. También en estos dibujos “alocados” podremos asentar parte de las bases del cómic japonés, aunque otros elementos se remitan a periodos históricos más antiguos, como algunas ilustraciones

budistas del tipo *maki-e* (siglos XI y XII) o a las imitaciones caricaturescas de las mismas, los *choojugiga* (o dibujos satíricos de animales, en donde los nobles y los religiosos son caracterizados por figuras antropomórficas de sapos, zorros, conejos o monos); entre sus autores destaca el monje budista Toba no Soojoo (1053-1140), que fue quien dio origen a la famosa escuela de pintura *Tosa* y cuya obra también tienen un espacio en la receta del manga.

Tornando a las xilografías del periodo Edo, algunos títulos de los coloridos *ukiyo-e*, formados por dos o tres láminas unidas, a manera de dípticos o trípticos, de temática cómica, como, por ejemplo, la guerra entre ranas, de Kawanabe Kyōsai, o la encarnizada batalla entre los recipientes de sake y los pastelillos *mochi*, del citado Hokusai, habrían servido también para conformar la idiosincrasia (al menos su parte irreverente) del manga. Precisamente, a este respecto se expresa Peter Carey:

Los grabadores decimonónicos japoneses (...) –por trazo y exageración- encajarían perfectamente en un manga. En otras palabras, lo alto y lo bajo, lo histórico y lo moderno, se alzaban a orillas de un mismo río (...) Si bien los animes eran cultura pop, también eran arte e historia (Carey: 2008, p.16).

Dando un paso hacia adelante -y progresando, a la vez, en la línea cronológica del manga- llegaremos hasta quien está considerado como “el padre del manga”, o, según otros, “el dios del manga”, nos referimos al dibujante Osamu Tezuka (1928-1989). Tezuka fue quien popularizó el uso de los ojos occidentalizados de sus personajes, elemento que incorporó debido a la influencia que sobre él ejercieron los trabajos de Walt Disney; Tezuka nos dejó una obra infinita, repleta de hallazgos que otros autores aprovecharían más tarde, y una nómina de personajes muy queridos por el

pueblo japonés, quizá el caso más paradigmático sea el del niño-robot Astroboy.

Es cierto que antes de él existió toda una generación de estimables *mangakas*, si bien, como se ha señalado ya en varios trabajos (Martí Escayol: 2013 y 2014), sus obras estuvieron al servicio de la propaganda del país, a sus ideas expansionistas o de defensa de la causa japonesa. Tezuka, en cuanto a esto, es un autor libre, como la mayoría de sus compañeros de quinta. Es un hombre que conoce el manga anterior a él y también el extranjero (si bien, su formación fue la de médico, no la de dibujante). Sin embargo, en su poética no pueden faltar las catástrofes de la guerra, siempre negativa para los dos bandos y donde es poco probable encontrar el honor o la virtud; también encontraremos temáticas de ciencia ficción, futurista o los alegatos a favor del respeto y el amor por la naturaleza, argumento este que aprovecharán dibujantes y animadores tan reconocidos hoy como Miyazaki.

Sobre Tezuka ha dicho José Andrés Santiago: “Sus obras exploraron multitud de terrenos, y, pese a la ingente producción, su trabajo siempre mantuvo su personalidad y una calidad muy digna.” (Santiago: 2010, p.86).

Autor prolífico, como decíamos, Tezuka dibujó y escribió historias destinadas tanto a los chicos (*shoonen*) como a las chicas (*shojo*). Desde luego que su obra y su estilo marcó un claro antes y después en el comic nipón. Hay en ella un evidente elemento artístico, un valor artístico, por mejor decir, en historietas como *Buda* o *Fénix* (*Hi no tori*), ya que algunas de sus viñetas parecerán recordarnos a ciertas ilustraciones búdicas del Japón medieval.

Es curioso constatar que en España el manga nos llegó a través de las versiones animadas de las series hechas en papel; quizá el caso más emblemático sea el de la archiconocida serie de dibujos animados *Mazinger Z (Majinja Zetto)*, iniciada su publicación en Japón en 1972 y todo un icono generacional, junto a *Ulises 31 (Yurisiizu 31)*, una maravilla de versión libre y futurista de la *Odisea* que hizo que muchos chicos de principios de los ochenta comenzásemos a escuchar nombres como los de Poseidón, Telémaco o Eolo. *Los caballeros del Zodíaco*, *Lupin*, *La dama y el caballero*, *Gatos samuráis*, *Bateadores*, *Juana y Sergio*, *Campeones*, *Bola de Dan* y un larguísimo etcétera (doy al lector los nombres en español, tal y cómo llegaron a nosotros) son sólo unos pocos títulos hechos en Japón en diferentes años que llegaron a España (principalmente a través de las cadenas privadas) a finales de los ochenta y en los inicios de los noventa del pasado siglo XX.

En cuanto al manga en papel, propiamente dicho, la verdadera fiebre llegaría a nuestro país con *Bola de dragón*, en entregas breves, pero asequibles al bolsillo; un título que ya conocían los jóvenes catalanes, vascos o gallegos por ser pioneras sus comunidades en la programación de dicha serie en los canales autonómicos. Con *Bola de dragón*, del genial Akira Toriyama, se obró un sostenido mercado de títulos que llega hasta hoy, en donde encontraremos títulos que han hecho furor entre los lectores de manga, como *One Piece*, *Naruto* o *Bleach*.

Si bien, a diferencia de Japón, en España funciona un sistema de edición seriada en papel de buena calidad, con cuidadas portadas a color y en un formato más bien pequeño (este es, por ejemplo, el modelo elegido por la casa editorial Glénat), con excepciones, claro está, como la colección de historias de otro de los grandes del manga, Shigeru Mizuki (1922-),

quien en la bilbaína Astiberri ha publicado en un formato más grande, manteniéndose, eso sí, la portada hecha en varios colores.

El caso de la llegada y el arraigo de Mizuki en España es un tanto curioso (como el de Haruki Murakami, por ejemplo, sobre el que bastantes japoneses de hoy se preguntan por qué ha triunfado su obra aquí y no la de otros autores nipones más difundidos en el País del Sol Naciente, como, por ejemplo, Natsuo Kirino (pseudónimo de Mariko Hashioka), que vende millares de ejemplares con cada nueva obra suya). Como decía, el caso de la llegada tardía de Mizuki a nuestro país sorprende a los japoneses con quienes se hable sobre manga. En su país de origen es un autor conocido y reconocido (ha sido galardonado con varios de los premios más prestigiosos por su trabajo, como el *Kodansha Manga Award* en 1990 o el *Shiju Hoshō*; y, fuera de su país, en 2007 recibió el *Premio al Mejor Álbum* por *NonNonBaa* en el Angoulême Festival Internacional de Comics), y una de sus obras más famosas, *Hakaba Kitaro* (creada en 1959) o *Ge Ge Ge no Kitaro* (en la versión animada), es todo un icono en la cultura popular japonesa. Icono que, bien interpretado, enlaza con la vieja pasión de los japoneses por escuchar historias de fantasmas, leerlas o verlas representadas en los escenarios del Noo y especialmente en los del Kabuki, en donde casi conforman por sí mismas un subgénero.

En efecto, *Ge Ge Ge no Kitaroo* cuenta la historia de un niño *yookai*, Kitaro, que busca la paz y el entendimiento entre el mundo de los fantasmas y los espíritus (al que él pertenece) y el de los seres humanos. A lo largo de sus viñetas, y más allá de este mensaje conciliador que rige la personalidad del joven protagonista, podremos ver a personajes sacados, directamente, del rico folclore japonés, del que Mizuki es todo un conocedor, tal y como están representados en ilustraciones y grabados

antiguos (pongo como ejemplo a Neko Musume, inspirada por los terribles e iracundos *bakeneko* del imaginario espectral japonés). Una temática que, por otro lado, había inspirado colecciones completas de *ukiyo-e*, elemento, como vimos, constituyente de la identidad del manga, como sucede con el *Hyaku Monogatari*, de Hokusai, donde recoge toda una colección de fantasmas y seres de ultratumba, un título del que se ha dicho que: “está lleno de gritos brutales y ávidos de sangre que nos sobrecoge. Hokusai no es el único que crea estas representaciones, pero su significación se intensifica en sus impresiones” (Santiago: 2010, p.51). En efecto, en muchos álbumes de temática fantasmal es posible reconocer las influencias directas de esta obra genial de la estampa japonesa del siglo XIX.

Sin duda, tanto Tezuka como Mizuki han sido maestros ineludibles para muchas generaciones de dibujantes japoneses (y también extranjeros), y no se entendería el manga actual sin ellos dos. A la par, la diversidad de temas tratados en el manga se fue multiplicando con dicho binomio. Es raro no encontrar en el mundo del tebeo japonés lo que el lector esté buscando. Por ejemplo, los títulos ambientados en los diferentes periodos históricos del Japón, títulos que ahondan en sus personajes arquetípicos, como los protagonizados por samuráis, ninjas o luchadores de sumo; pero también existe un inabarcable número de obras de temática futurista, apocalíptica, espacial, redactadas sobre deportes patrios o extranjeros, pornográficos, parafilicos... varias veces he lanzado el reto a amigos y compañeros sobre sus intereses investigadores y el poder encontrar uno o varios mangas al respecto y allí estaban todos: biografías en versión cómic de personajes como Adolf Hitler o Edgar Allan Poe, adaptaciones de obras como *Crimen y castigo* o de la *Divina comedia*, etc. Gracias a esto, los lectores de manga, jóvenes y mayores -ya que en Japón nunca fue el manga feudo de los más pequeños-, pueden tomar contacto con la historia de otros países (*Eikou no*

Napoleon, sobre las campañas del militar francés, por ejemplo); otros autores (existen muy valoradas adaptaciones de varias obras de Goethe o Shakespeare, pongo por caso), u otros deportes no japoneses. Quizá sería demasiado aventurado decir que en el manga está todo, seguramente, pero no que, cada vez más, y con mayor profesionalidad, en el vasto universo del manga va estando todo.

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Dietris, “El *manga* en la Argentina”, *Revista Kokoro*, nº 10, 2013, pp. 2-10. Bermúdez, Trajano, *Mangavisión*, Bacelona, Glénat, 1995.- Berndt, Jaqueline, *El fenómeno Manga*, Barcelona, Martínez Roca, 1996.- Hillier, Jack, *Art of Hokusai in Book Illustration*, London, Sotheby Publications, 1980.-Koyama-Richard, Brigitte, *Mil años de manga*, Barcelona, Electra, 2008.-Martí Escayol, María Antonia, “La recepción de la obra de Osamu Tezuka en España”, *Japón: identidad, identidades (Monográficos de la revista Kokoro)*, Fernando Cid Lucas y Anjhara Gómez Aragón editores, 2013, pp.1-18.-Martí Escayol, María Antonia, “La novela gráfica japonesa: Osamu Tezuka”, *La narrativa japonesa: del “Genji Monogatari” al manga (Fernando Cid Lucas editor)*, Madrid, Cátedra, 2014, pp. 307-323.-Ramírez, Vicente, *La biblia de Dragon Ball*, Palma de Mallorca, Dolmen, 2005.-Santiago, José Andrés, *Manga, del cuadro flotante a la viñeta japonesa*, Pontevedra, Dx5, 2010.-Yamada, Akira, “El desarrollo del *manga* en la sociedad actual: pasado, presente y futuro”, *¿Qué es Japón: introducción a la cultura japonesa (Fernando Cid Lucas editor)*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2008, pp. 277-296.

Fernando CID LUCAS

Asociación Española de Orientalistas (UAM). Madrid.